

Y AHORA EN RUMANÍA

José Ángel Prieto Giménez



Durante una mesa redonda en Sinaia

Si el año pasado apuntábamos en estas páginas la visita de un grupo de jóvenes rumanos y portugueses a Errenteria con el fin de pasar unos días entre nosotros e intercambiar experiencias en cuanto a trabajo con la juventud y con la infancia se refiere; este año han sido los de nuestra Villa junto con los de Lousada los que se han desplazado a Rumanía para realizar este segundo intercambio.

Este intercambio, coordinado por la Unión Europea,

tiene como finalidad el realizar durante unos días unos seminarios, contactos, reuniones, visitas, etc... sobre ese importante trabajo que realizan los monitores en los distintos países.

Todos somos conscientes que este trabajo, más dedicado al ocio en Errenteria o en Lousada, no es el mismo en Rumanía, un país sumido en una grave crisis económica y social.

Mientras nosotros hablamos sobre cómo dedicar los fines

de semana a actividades tales como excursiones, etc...; ellos –los rumanos- tienen otras preocupaciones, como puede ser el hecho de que un buen número de críos están abandonados en las calles, existe un número importante de críos con SIDA, hay escasez de medios económicos y así un larguísimo etcétera de penurias y calamidades.

No es que el hecho de realizar excursiones sea un tema exclusivamente lúdico o de expansión, sino que gracias a



De visita a una escuela regida por religiosas inglesas

este tipo de actividades también se puede fomentar —y así se hace— el compañerismo, la amistad, la solidaridad; valores todos ellos que buena falta hacen en nuestra sociedad.

Visitamos durante estos días lugares de esparcimiento, pero también, y éste era el objetivo, otros sitios donde la gente de Cáritas o de “Salvati Copii” (“Salvad a los Niños”) desarrollan su labor.

Primeramente fue la “Casa de San Juan”, un lugar dedicado a los llamados “niños de la calle”, niños que son aban-

donados por sus padres, niños que deambulan por las calles de Bucarest, sin ninguna expectativa de futuro, a merced de las enfermedades, del vagabundeo, de la prostitución, etc... ¡Qué gran labor la de aquellos hombres y mujeres! ¡Qué lección nos daban y nos dan a todos!

Luego fue otra casa la que vimos, aunque esta vez no pudimos estar con los niños y niñas que allí van, pues estaban de vacaciones de Pascua. Me refiero al “Centro para Trisómicos”, para niños y niñas con el síndrome de Down. Ahí pudimos ver y comprobar cómo la ayuda huma-

nitaria que desde Erreterria se envía, se utiliza, gracias al trabajo de la ONG erreterriana “Rumanalde”.

Visitamos, asimismo, una pizzería y un centro de confección para madres solteras. Todo bien organizado, todo bien diseñado, con cariño, con disciplina, pero sobre todo con solidaridad. Así como una escuela para niños sin recursos. La mirada de aquellos niños no se puede olvidar, ni su sonrisa tampoco.

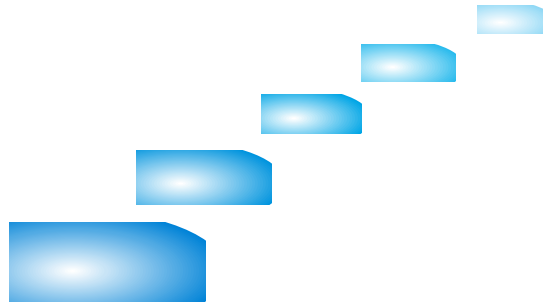
Todo fue un encontrarse con una realidad social y económica muy diferente a la que

nosotros vivimos. Nos quejamos de que se nos estropea el televisor, la lavadora, la cadena de música, que no nos gusta la comida que nos han puesto en la mesa, etc... Entonces, ¿suerte la de ellos, que no tienen televisor, lavadora, cadena de música, comida, etc...? Nunca se les podrá estropear, ni quejarse de la comida que les pongan. Las injusticias sociales, la insolidaridad, qué fácil se curan con un donativo, qué fácil lavamos nuestra conciencia. Creerse el ombligo del mundo, ése es nuestro gran problema.

A pesar de lo apretado del programa, se tuvo la oportunidad de hacer un poquito de turismo: visita a la Casa del Pueblo (sede del Parlamento rumano), una construcción faraónica, propia de ese mal denominado "paraíso comunista"; la bella localidad de Brasov y su famosa estación de esquí, de gran influencia germánica; Sinaia, con su histórico monasterio ortodoxo; Bucarest; el castillo de Bran (del legendario conde Drácula); el castillo de Peles; etc...

En fin, una gran oportunidad de iniciar el conocimiento de un país desconocido, de un país, que como muchos otros, ha estado sumido en la dictadura durante muchos años, demasiados, siempre son demasiados. Un país que quiere ahora remontar, pero que necesita de nuestra ayuda y de nuestra sincera solidaridad.

Y, para finalizar, no puedo por menos que agradecer, creo que en nombre de toda la delegación de Errenteria, las atenciones prestadas por nuestros colegas rumanos, su dedicación a nuestro bienestar, sus explicaciones, su saber estar. Ahí dejamos unos buenos amigos, unos compañeros de trabajo que seguramente seguiremos estando en contacto, para fortalecer esos lazos de solidaridad y de amistad, para que entre todos consigamos que en el planeta, que en Europa no existan ciudadanos y ciudadanas de primera y de segunda.



Todo el grupo antes de llegar a la estación de esquí de Brasov